

MAREA
EDITORIAL

Victoria Montenegro

HASTA SER VICTORIA

Prólogo de
Estela Barnes de Carlotto

MAREA
EDITORIAL





Montenegro, Victoria

Hasta ser Victoria / Victoria Montenegro ; Prólogo de Estela Barnes de Carlotto. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2026.

200 p. ; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet ; 77)

ISBN 978-987-823-113-6

1. Literatura Testimonial. 2. Derechos Humanos. 3. Autobiografías. I. Barnes de Carlotto, Estela, prolog. II. Título.

CDD A860

Primera edición: marzo de 2020

Primera reimpresión: marzo de 2023

Dirección editorial: Constanza Brunet

Coordinación editorial: Florencia Acher y Debret Viana

Corrección: Marisa Corgatelli

Comunicación: Verónica Abdala

Asistencia editorial: Julieta Rojas

Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

© 2026 Victoria Montenegro

© 2026 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (54 11) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

www.editorialmarea.com.ar


Impreso en Argentina – *Printed in Argentina.*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.



*Dedicado a Toti, Chicha
y a esa generación maravillosa.*



Hasta ser Victoria fue declarado de interés para la Comunicación Social y la promoción y defensa de los Derechos Humanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 16 de noviembre de 2020. También fue declarado de interés Educativo, Cultural y Social por el Poder Legislativo de la provincia de Santa Cruz, el 11 de agosto de 2022.

MAREA
EDITORIAL

PRÓLOGO A LA NUEVA EDICIÓN

¿Qué hacer con este saber?

Estábamos viviendo un ciclo de luz, una vuelta al sol, siempre de cara al sol. Y, de pronto se vino la noche. Después de la noche llega el día, y después vuelve la noche. ¿Cómo fue que no vimos venir la oscuridad, que la “hora mágica” se estaba convirtiendo en la hora de las fuerzas del mal? ¿Cómo no entendimos que, si “nada es para siempre”, el mundo en el que las Madres eran homenajeadas tampoco lo iba a ser? ¿Cuándo pensamos que podíamos dejar de luchar? ¿No sabíamos que la lucha es hasta la victoria siempre? ¿O creímos que la victoria había llegado con la democracia, aunque hubiera tanta gente sufriendo?

En todos estos años, desde mi infancia de María Sol, pasando por mi turbulenta primera juventud, hasta llegar a la mujer que soy, el miedo nunca dejó de acompañarme. El miedo a la verdad, el miedo a la mentira, el miedo al dolor, el miedo a perder, el miedo a que el miedo me hiciera hacer cosas que no quería. El miedo tiene objeto. Quien tiene miedo sabe cuál es su forma. Yo al miedo ya no le temo. Esto lo logran quienes saben que hay cosas peores que la muerte.

No todo es miedo. Hace un tiempo volvió otro sentimiento que, seguramente con inocencia, creí haber dejado atrás: el terror.

El terror es de otra naturaleza: no admite pensamientos, solo sensaciones. Es un estado de alerta animal. El terror no puede ser descrito con palabras. Es un calambre en el cuerpo, es el aire que no llega a los pulmones, es querer llorar y no poder. Es un estado.

Hace unos años, estaba en el *hall* de la Legislatura porteña, esperando los ascensores, como tantas veces. Estaba distraída, quizá planificando la reunión que iba a tener o haciendo una lista mental de lo que tendría que hacer al llegar a mi casa. No miraba nada, ni siquiera tenía conciencia de mi propio cuerpo en el espacio. De pronto, sin que medie ningún pensamiento, ninguna imagen, el mundo se detuvo: llegó el terror. Antes de poder comprender qué era, supe su procedencia. Una procedencia imposible en ese lugar. Provenía de un cuartel militar, era olor a cuartel. En el lugar más representativo de la democracia, al menos de la que conocemos, me encontraba con el perfume a madera lustrada, maciza, pesada, antigua, tal vez de tiempos de soldados a caballo y sables heroicos; y también a cuero de botas, cinturones, borcués y asientos de sillas con tachas doradas. A madera, a cuero y a metal lustrado a fuerza de conscriptos y gamuza. Era una alquimia única que solo podía proceder de la memoria de una infancia de jugar entre patas de escritorios, botas de cuero de media caña y ceniceros de vidrio labrado. Me inundó la fuerza del recuerdo. Sentí que estaba en el cuartel, en ese cuartel de mi infancia.

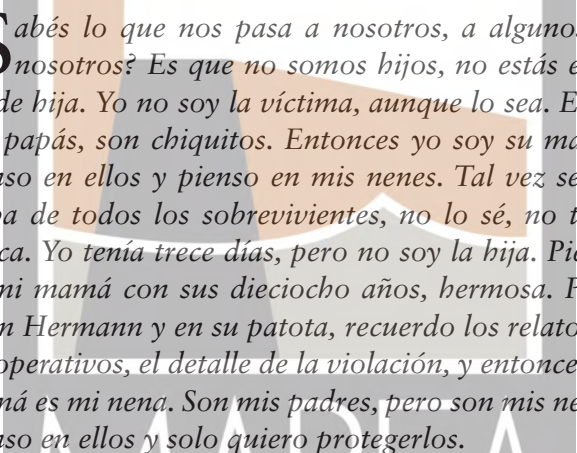


PRIMERA PARTE

**DETRÁS DE UN VIDRIO
MUY GRUESO**

María Sol

MAREA
EDITORIAL



¿Sabés lo que nos pasa a nosotros, a algunos de nosotros? Es que no somos hijos, no estás en el rol de hija. Yo no soy la víctima, aunque lo sea. Ellos, mis papás, son chiquitos. Entonces yo soy su mamá. Pienso en ellos y pienso en mis nenes. Tal vez sea la culpa de todos los sobrevivientes, no lo sé, no tiene lógica. Yo tenía trece días, pero no soy la hija. Pienso en mi mamá con sus dieciocho años, hermosa. Pienso en Hermann y en su patota, recuerdo los relatos de los operativos, el detalle de la violación, y entonces mi mamá es mi nena. Son mis padres, pero son mis nenes. Pienso en ellos y solo quiero protegerlos.

Yo soy mamá, soy abuela y ellos son mis nenes.

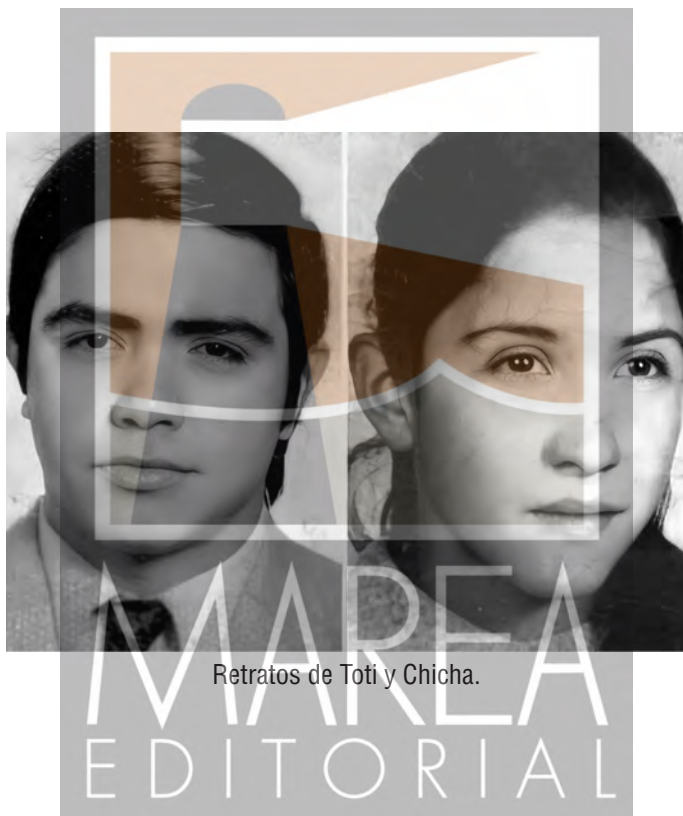
Iba muy temprano al jardín, tempranísimo. A las siete o siete y cuarto. Mary le encargaba a mi hermana que me peinara, la hacía levantar a las siete solo para peinarme. Mi hermana era más grande, tenía diez años más que yo. Mary a esa hora ya no estaba en casa, se iba más temprano todavía a la fábrica de cartón.

Estábamos Fer y yo solas. Se levantaba especialmente a peinarme. Ella no tenía que levantarse, iba a la escuela a la tarde. Me peinaba en el baño y todas las mañanas era la misma escena. Yo en pijama, parada de costado al espejo del botiquín, nunca estaba de frente, siempre de costado. Mi hermana siempre se levantaba de mal humor. Yo lloraba y gritaba y Fer tiraba y tiraba para sacar todos los nudos que se me hacían de noche. Había que desenredar tanto pelo. Me peinaba y me ponía las colitas bien tirantes. Siempre colitas para el pelo, trenzas no porque tenía mucho pelo. Mi hermana se levantaba para peinarme y Lina me pasaba a buscar para llevarme a la escuela. El cepillo era grande, costaba un montón, se hacían nudos. No los iba desarmando, tiraba y zac, quedaba una montaña de pelos. Todos los días quedaba una montaña de pelos en el baño.

Salíamos de mi casa, íbamos todo por el puente. Para cruzar mi barrio no hacía falta pisar la calle, eran todos puentes. Mi barrio se llamaba Lugano 1 y 2. Lina vivía en el piso 13, yo en el piso 10, en el mismo edificio. Lo que llamábamos barrio era un montón de edificios conectados por puentes. Bajábamos hasta el primer piso, a la planta comercial, con Cesarito y con Adriana, la hermana de César. Caminábamos. Lina de la mano conmigo (no le daba la mano a Adriana ni a César). Con César jugábamos todo el camino. Lina nos compraba antes de entrar mielcitas y caramelos Fizz. Mary me dejaba alfajores, casi siempre los Suchard o los Jorgito. Siempre chocolates. Entrábamos Horacito y yo

FOTOS Y DOCUMENTOS





Retratos de Toti y Chicha.

MAREA
EDITORIAL



César y yo en brazos de Lina (1977).



Celebrando el último cumpleaños de Néstor, con las Abuelas (2010).



Junto a la presidenta Cristina en la visita oficial al Papa Francisco (septiembre de 2014).



Sesión ordinaria en la Legislatura en el marco del “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia” (2024).

MAREA
EDITORIAL



Con Gonzi, Sebi y Santi, mis hijos (2025).



Con Noni y Franchu, mis nietos (2026).

ÍNDICE

Prólogo a la primera edición	9
<i>Victoria siempre, Estela Barnes de Carlotto</i>	
Prólogo a la nueva edición	11
<i>¿Qué hacer con este saber?</i>	
Introducción. Un humilde aporte	19
PRIMERA PARTE	
<i>Detrás de un vidrio muy grueso</i>	23
María Sol	
SEGUNDA PARTE	
<i>Contradicciones</i>	77
Hilda Victoria	
TERCERA PARTE	
<i>Del lado de la verdad</i>	157
Viki Montenegro	
Fotos y documentos	177
Agradecimientos	198



Esta edición de
Hasta ser Victoria
se terminó de imprimir
en Altuna Impresores,
Doblas 1968, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en el mes de abril de 2026.

A 50 años del golpe cívico militar, seguimos diciendo:
Memoria, Verdad y Justicia.

MAREA
EDITORIAL